

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

RAZONES

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com



Obama, McCain, México

Hoy **Barack Obama** se puede convertir en el primer presidente afroamericano en la historia de Estados Unidos en llegar a la Casa Blanca o **John McCain** podrá demostrar que la gestión peor evaluada de un presidente en la historia contemporánea de su país puede ser superada electoralmente desde esa misma plataforma ideológica. Tampoco nos engañemos: a la hora de las propuestas, de adelantar qué harán de llegar a la Casa Blanca, tanto **Obama** como **McCain** no se han apartado demasiado de las agendas tradicionales de sus electores. El demócrata ha apostado a la esperanza y ha tenido, en la crisis financiera, administrada con terrible ineptitud por el gobierno de **George Bush**, un aliado notable, mientras que **McCain** ha necesitado recurrir más al miedo con respecto al futuro que a las transformaciones que pudiera realizar en caso de ser elegido.

Los dos, además, han optado por su electorado seguro a la hora de elegir candidatos para la vicepresidencia: **Sarah Palin** representa las corrientes más conservadoras de su partido que no se encuentran a gusto con **McCain**, y **Joe Biden** es un fiel exponente de lo más tradicional del Partido Demócrata, con una larga carrera en el Senado. Ambos buscaron compensar con esas designaciones las limitaciones exhibidas en campaña: poca experiencia uno, demasiada edad el otro.

Creo que el mundo será mejor si resulta electo **Barack Obama** y Estados Unidos podrá establecer una nueva relación con la comunidad de naciones y quizá con consigo mismo. Pero **Obama**, también, es un enigma: no sabemos exactamente con quién gobernará, cómo lo va a hacer y cuáles serán sus decisiones de fondo, la de los primeros 100 días que buscarán marcar su mandato. Me imagino que, en el caso de ganar la elección, **Obama** deberá tomar muchas enseñanzas de lo que ocurrió con **Clinton** en sus primeros dos años: un *establishment* que estaba bastante lejos del control del ex gobernador de Arkansas y de su equipo y que tuvo que moverse hacia el centro luego de varios descalabros políticos, con un aparato de poder dedicado casi exclusivamente a tratar de desbarrancar su gestión. Viniendo de mundos completamente diferentes, no fue distinto lo que tuvieron que soportar en su momento **John Kennedy** o **Jimmy Carter**.

Obama llegaría con más expectativas que sus antecesores, pero también con desafíos mucho más grandes: **Bush** padre le entregó a **Clinton** una economía con problemas coyunturales pero que tenía, en sí misma, las bases para el crecimiento que se dio en la siguiente década. **Obama** llegaría en medio de la mayor crisis financiera y económica de su país desde los años 30, con el mayor déficit de la historia de EU, debilitado por una guerra en Irak que se ha convertido en un conflicto en el que ese país no puede salir inmediatamente, mas tampoco quedarse; con las amenazas terroristas de Al-Qaeda a flor de



Continúa en siguiente hoja

Fecha 04.11.2008	Sección Primera-Nacional	Página 6
----------------------------	------------------------------------	--------------------

piel, y con un país que ha sido sistemáticamente llevado a la división interna, por las polarizaciones políticas. Pero la crisis es también oportunidad. Si es **Obama** el elegido tendrá que gobernar, sí, con la esperanza y la retórica, pero deberá reflejar eso en políticas públicas, pragmatismo y hacerlo desde el centro, porque cualquier otra estrategia lo llevaría al despeñadero. Por supuesto que no podrá apartarse de su base y deberá apoyarse en ella. Pero eso no es suficiente, sobre todo si no tiene la mayoría propia en las dos cámaras en el próximo Congreso, e incluso con ella, porque eso no le garantiza una mayoría realmente de él.

Y deberá definir, entre otras cosas, qué hacer con México. La diplomacia mexicana ha jugado bien en estas elecciones manteniendo un contacto fluido con ambos candidatos y sin apostar públicamente por ninguno. Pero **Obama** no conoce México ni tiene una clara idea de la relación de Estados Unidos con este país: quizá la haya adquirido en la campaña, pero, si es así, no lo ha demostrado. Probablemente el dato más preocupante (aunque también esa fue una posición de Clinton en 92, que revisó radicalmente al llegar a la Casa Blanca) es su decisión de reconsiderar el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá, haciéndose eco de las posiciones más conservadoras de grupos sindicales y empresariales. Sería un grave error, no porque no haya capítulos que deberían analizarse en el TLC a 15 años de su implementación, incluso porque no sería nada errado profundizarlo, pero intentar darle marcha atrás va a iniciar una avalancha que será finalmente imposible de contener. No creo que **Obama**, si llega al poder, implemente una decisión de esas características y creo que, incluso por una cuestión generacional, podrá comunicarse bien con un presidente como **Felipe Calderón**. Pero no deja todo ello de ser una especulación porque no sabemos con suficiente certidumbre hacia dónde se dirigirá.

En todo caso todo se deberá articular en torno a la seguridad y a partir de ella la sociedad comercial real que puede hacer regresar a EU la competitividad perdida en muchos ámbitos. La pregunta es si nosotros como país estamos en condiciones de jugar esa carta y hacerla valer en toda su magnitud, porque realizarlo a medias no servirá para nada.

Pero, ¿podría ganar **McCain** y qué pasaría con la relación con México? Si vamos a las encuestas parece casi imposible, pero recordemos que la estadounidense es una elección indirecta, se eligen delegados para un colegio electoral que no necesariamente refleja los números del voto popular: **Gore** le ganó a **Bush** por 300 mil sufragios y perdió la Casa Blanca. **McCain** conoce más y mejor a México, es de un estado fronterizo y tuvo buenas iniciativas bilaterales en el pasado. Sin embargo, para hacerse de la candidatura, tuvo que cambiar buena parte de su discurso y sus propuestas, volverlas más conservadoras y antiinmigrantes. Se ganaría en libre comercio, se perdería en migración. Con él, tampoco nada estaría seguro. En otras palabras, la relación México-EU está por redescubrirse.